

# Amor y Desamor en El Cielo

catalina gaete parada

Image not found.

# Capítulo 1

## **Prólogo:**

Desde pequeña entendí que el mundo giraba y esos giros hacen que todo saliera de su lugar para posteriormente volver a él, es así mismo como me fui dando cuenta que el destino, el camino o como quieran llamarle, en ocasiones se comporta del mismo modo en pocas palabras la vida también da vueltas, en ocasiones esta de cabeza, en otras la vida se vuelve un laberinto del cual ni tu ni yo vemos salida, otras veces ocurre un regalo divino y nuestras vidas marchan de tal forma que pareciera que no existen nubes negras y que todo es sol y días despejados, sea como sea siempre habrá algo que nuble el día o por el contrario algo lo que haga brillar aún más de lo que ya brilla.

## Capítulo 2

### **Capítulo 1:** Una aventura, una niñez

Existen días en los que me levanto intentando recordar cada momento de mi vida desde el día en que nací, esa mañana de otoño, parto del cual mi madre quedó muy débil para hacerse cargo enseguida de mis cuidados, lo que llevó mi padre a dejarme al cuidado de Alfonsa, la fiel sirvienta de mi madre que en este minuto se estaba volviendo en mi niñera y la de mis hermanos, Arturo de diez años y Charlot de seis, los cuales que a pesar de tener una edad en la cual se podrían hacer cargo de algunas de sus necesidades mi padre se encargó de que Alfonsa se ocupara de hasta del último detalle de nuestro cuidado, claramente sin dejar de lado a su único hijo, Clemente que tenía tan solo dos años el día que yo nací, claramente no tenía edad para estar solo por lo cual nuestros primeros diez años juntos fueron cruciales para la gran amistad que tenemos ahora en el presente.

Al ser hija de la señora Consuelo Alcántara y Agustín Montecinos, estaba más que claro que no sería la típica niña, para dejarlo todo claro:

Punto 1: mis padres se conocieron cuando mi madre llegó a investigar al viñedo de mi abuelo Franco Montecinos, en el tiempo en el que mi padre era el típico joven parrandero, lo cual se acabo el día que vio por primera vez a mi madre, una joven trabajadora pero no de menor estatus que él, en conclusión ambos tenían el mismo estatus solo que en ciudades distintas, por lo cual solo fue cosas de un par de viajes y mi abuela Leonor Quesada y mi abuelo Marco Alcanara aceptaron que mi madre se casara con mi padre, llevando tan solo dos meses de conocerse, pero como ellos siempre lo dicen fue cosa de un instante que hizo que ambos sintieran la necesidad de nunca más separarse, al año de casados llegó su primera alegría, Arturo, el hombre fuerte y astuto que cuidaría de su primera florecilla, Charlot la cual llegó cuatro años después que Arturo, finalmente la fábrica de herederos e cerro el día que llegue yo su último regalo divino como lo llamaba mamá.

Punto 2: mis padres al ser tan conocidos y de tal estatus no tenían amistades cualesquiera, la gran mayoría eran dueños de fundos o de grandes empresas en la ciudad cercana a la viña, es de ahí de donde conocí a mis dos mejores amigas, por una parte estaba Amparo, hija de uno de los socios de mi padre, también vivía en un fundo vecino, y por otra parte estaba Jazmín que era hija de uno de los empresarios que tenía acciones en viñedo de mi familia, pero las tres nos conocimos en un almuerzo que mi padre realizó cuando yo tenía siete años.

Punto 3: como vivía cerca de la ciudad tuve el privilegio de ir al colegio y no ser educada en casa, como lo hacen la mayoría de las familias que

viven en fundos o viñedos de esta zona, pero para lograr obtener ese privilegio tuve que hacer grandes méritos, partiendo por demostrarle a mi padre que me podía valer por mi misma lo cual puse a prueba cuando tenía tan solo doce años, con una carrera de caballos en la cual aposté que si yo ganaba iría a la escuela que yo deseaba, pero si yo no ganaba ribera educación en casa, ambos subimos a los caballos, el un poco incrédulo de mi capacidad, cosa de la cual se arrepintió unos minutos después cuando yo llegue a la meta, ese día ambos aprendimos cosas nuevas, él aprendió que jamás debía apostar conmigo porque mi obstinación sería mayor y yo aprendí a cabalgar.

Punto 4: mi abuela Leonor, la madre de mi mamá era una mujer realmente odiosa, es que era cosa de conocerla para darse cuenta que solo le interesaba su alcurnia y el status, ella creía que yo tendría conductas salvajes (no estar a la altura para una situación en la que se vier vinculado su estatus) si era criada por la nana y jugaba con su hijo, a lo cual mi madre respondía con su típica y real frase: "no la está criando, solo es su cuidadora" cosa que hacía refunfuñar a mi abuela, sin lograr cosa alguna.

Punto 5 y final: yo era todo lo opuesto a lo que mi familia quería, mi padre esperaba una flor igual de delicada que charlot cosa que no era así, Charlot jamás montó un caballo y para mi montar era lo más interesante de mi día a día, mi madre nunca tuvo expectativas sobre mí decía que era perfecta tal como era, sobre todo porque me gustaba mucho ayudarle con todo lo que fueran las plantas, viñedo y el jardín, para mi abuela yo era una salvaje, mientras que para mi dos abuelos era un tesoro que debían cuidar y por lo mismo desde el día en que nací comenzaron a planear una boda y un marido, teniendo varias opciones.

Mi madre siempre decía que de pequeña fui altanera y que jamas me gusto acatar reglas que fueran injustas partiendo por la estúpida regla que se le ocurrió a mi abuela cuando tenía cuatro años en la cual obligaba a Alfonsa a separarme de Clemente con la excusa de que si nosotros nos criabamos juntos yo adoptaría conductas de un niño salvaje, cosa que duro dos días ya que mi huelga de hambre la hizo cambiar de opinion ademas de que mis abuelos se encargaron de que yo no pasara hambre llevando comida a escondidas de mi abuela, mis hermanos, mi padre y mi madre, según mi madre de esta forma, además de lograr mi objetivo, conseguí que alfonsa se librara de mi abuela por al menos un año, cosa que la enorgullece, olvidando lo de la comida a escondidas.

Cuando tenía siete años, mis padres hicieron un almuerzo para celebrar que los negocios iban bien encaminados en el cual invitaron a unos viejos amigos de la familia, específicamente a la señora Begoña Ugarte y a su marido Augusto Montero, que tenían dos hijos, León y Maximiliano, sus segundos invitados en la lista eran la señora Lucrecia Elizondo y su esposo don Tomás Fuentealba con su único hijo Borja, además invitaron a los

padres de Jazmín y Amparo, las cuales yo no conocía, en realidad no conocía a ninguno de los invitados por la misma razón les costó unas dos horas sacarme de mi habitación para que pudieran comenzar el almuerzo, como lo hicieron, fácil, mi padre prometió regalarme un caballo con la condición de que clemente lo cabalgara hasta que yo aprendiera hacerlo , cosa que no aprendí hasta los trece años como ya les conté, ese día baje con una sonrisa en mi rostro y con la frase de mi madre grabada en la mente: "mira niñita caprichosa te dare dos opciones o te comportas o el caballito será algo muy lejano para ti", tome la mano de mi padre, luego tome la de ella y le sonreí lo que la dejo mucho mas tranquila y que sabía que me comportaría. Al llegar al salón estaban todos los niños junto a sus padres por lo cual decidí acercarme, pero necesitaba una excusa para sacarlos del salón y complacer a mi madre, comencé por la más temerosa, Amparo, me acerque y le hable de el caballito que papá me regalaría hasta que finalmente la conseguí llevarla junto a los dos hermanos que se encontraban allí, León y Maximiliano, León nos abordó antes de que dijera palabra, se notaba que estaban aburridos y quieren jugar, pero nos faltaban dos niños aún, por lo que hicimos equipos yo fui junto a Amparo fui por Borja y los herman por Jazmín finalmente terminamos jugando a las escondidas en el jardín, cuando ya estaban todos por irse quedamos en vernos nuevamente mientras todos los invitados le recalcan lo adorable que era Ámbar, es decir yo.

Posteriormente a eso cuando tenía alrededor de ocho años mi abuela volvió de uno de sus viajes on la idea de que yo y Charlot debíamos asistir a una escuela de señoritas, según ella eso no haría dignas de un buen marido decente y con un estatus parecido si es que no mayor al nuestro, como Charlot ya tenía trece años se libró del martirio diciendo que la escuela la tenía con el tiempo agotado, ya que requería de muchas horas de estudio, según mi memoria la cual aun no falla, utilice variadas artimañas para evitar ir a esa escuela, partiendo por hacerme pasar por enferma unos veinte días posteriormente obligue a Clemente a que fingiera conmigo una caída en la cual me doblaría el pie lo cual me dejaría sin caminar, cosas que resulto mejor de lo que yo esperaba ya que finalmente sí me caí y me fracture el pie lo que me libró de la escuela para señoritas durante dos meses, cosa que no aburrio a mi abuela, por lo cual finalmente convencí a mi padre que la obligará desistir de la idea y si él no lo hacia yo le diria a mi a abuela que él había olvidado su cumpleaños número cincuenta y que mi madre lo había salvado comprando un regalo con anterioridad, con lo que logré safarme finalmente de la escuela para señoritas.

Al vivir en un viñedo contaba con muchos lugares para esconderme, lo cual utilicé a mi favor, sobre todo cuando llegaba el tutor, como odiaba a ese hombre, era un anciano, yo creía que me podría llevar bien por él cosa que fue imposible, él siempre llegaba y me daba una hora para leer posteriormente me daba cien ejercicios de matemática, al terminarlos debía leer un capítulo del libro de historia para finalizar leyendo materia

científica, que para él era la parte más importante y para mi la mas aburrida de todas, sin olvidar que mientras yo hacía todo esto el se sentaba a mi lado a escuchar mi lectura mientras se tomaba un café, pero uno bien cagado dejando así la habitación con un insoportable olor a café, pero esto duró solamente unas tres semanas ya que luego de dos semanas tuve la gran idea en la cual nuevamente involucré a Clemente obligandolo a que me ayudara a esconderme en algún lugar de la viña, se preguntaran porque se lo pedí a él, pues por la simple razón de que cuando jugábamos a las escondidas yo siempre me rendía sin encontrar rastro alguno de él. Pero volviendo al tema inicial, mi profesor llego un dia lunes en la tarde, comencé con mi lectura pero a la mitad de ella solicite el permiso para levantarme al baño, pero no era porque tuviera la necesidad fisiológica por el contrario era parte de mi plan para escapar del desagradable profesor, al salir de la biblioteca de la casa corrí por el pasillo que daba al salón, lo cruce hasta llegar a la puerta que daba a la entrada, en donde me esperaba Clemente, en cuanto nos encontramos él miró hacia todos lados y cruzamos el camino que separaba la entrada de la casa y una de las orillas del viñedo, nos metimos entre parra y parra hasta llegar a una especie de cabaña, en la cual se encontraban todos los caballos, al entrar noté que en un esquina había una escalera, Clemente se dirigió hacia ella y me ayudo a subir, en cuanto estuvimos arriba note que Clemente tenía una especie de cama y algunos de sus juguetes preferidos, los tomamos y comenzamos a jugar, mientras en la gran casona (así llamaba Clemente al lugar en donde vivía yo) todo era un desastre el profesor me buscaba por cada rincón, mi abuela insistía en que yo era una niña salvaje y que todo era culpa de Alfonsa, mamá y papá hablaban de mi castigo ya que sabían que todo era un plan de su pequeña y caprichosa hija, mientras que Alfonsa solo reía del altercado que había en casa, sabiendo que yo y Clemente estábamos en las caballerizas , exactamente en el lugar donde se guardaban los fardos de cebada.

Ese día el profesor se fue sin saber mi lugar de escondite y preguntando que si lo despedirán o no, pero lamentablemente no lo despidieron, según mis padres ese seria mi castigo, tendría que aguantar al profesor del café cargado por alrededor de una semana más pero a cambio yo ya tenía un escondite para mostrarles a mis amigos.

Como ya les conté cuando tenía siete años conocí a los que por años fueron mis grandes amigos partiendo por Amparo, ella era la temerosa es decir la que siempre dudaba de si mis planes iban a funcionar o si corría peligro cuando los hacía, pero como Clemente siempre se encargaba de tranquilizarla diciéndole que yo no haría nada sin su ayuda, luego estaba Jasmin la cual apoyaba cada una de mis locas ideas, ella era la más valiente, desde el dia que nos conocimos se encargó de alentarme a hacer real mis aventuras, si sigo hablando de mis amigos no puede faltar León, él era el más especial de los seis, sin dejar de lado a Clemente que era casi un hermano para mi, León en particular siempre fue mi consejero, mi

aliado pero por sobre todo mi mejor amigo, los siguientes dos eran Maximiliano y Borja, jamás tuvieron una buena relación, partiendo porque el día que nos conocimos Maximiliano sin intención alguna lo golpeo con el codo izquierdo dejándole un ojo morado, y desde ahí jamás pudo existir una buena relación entre ellos.

Clemente, desde que Alfonsa se hizo cargo de mí y de mis hermanos Clemente se convirtió en uno más de nuestra familia, él siempre se encargó de cuidarme, secar mis lágrimas cuando estaba triste, él era el que se encargaba de ponerle el chocolate a mi leche todas las mañanas ya que sabía que esa era la única forma de que despertara de buen humor los días que mi abuela nos visitaba.

Siempre he tenido los mejores recuerdos de mi infancia exceptuando esos días en que mi abuela era más fastidiosa, en conclusión jamás podré exigir que algo me faltó cuando era pequeña, mis padres siempre fueron buenos conmigo, jamás tuve problemas con mis hermanos por el contrario ellos me amaban y me consideraban una buena hermana, mis abuelos eran buenos hombres, mi abuela siempre intentó hacer lo mejor para mí, aunque según yo no fueran buenas ideas siempre tuve presente que lo hacía por amor, tuve una buena cuidadora, jamás me dejó de lado o no me quiso por el contrario me adoptó como una de sus hijas, por amigos no me puedo quejar tuve amigos de sobra y todo esto fue lo que me dejó con el corazón lleno de amor haciendo así mismo que yo el día de hoy sea una mujer sin rencores y con los mejores recuerdos en su memoria.

## Capítulo 3

### Capítulo 2: El cielo

Cuando el padre de mi tatarabuelo, era pequeño su padre compró un trozo de terreno, los primeros cinco años a probar la tierra con distintas frutas, verduras hasta que encontró la indicada, la uva, fue así como comenzó a construirse un viñedo con mucho esfuerzo lo saco adelante y lo hizo surgir, llamándolo "La viña Montecinos", la generación siguiente aumentó los terrenos de tal forma que se logró expandir el negocio de los licores y vinos al exterior del país y cuando el padre de mi abuelo tomó el control de la viña le cambió el nombre por "El cielo" ya que desde el lugar que uno mirase lograba ver un cielo como en ningún otro lugar, en esa viña el cielo era distinto no sabían si era porque lo verde de las hojas de parra lo hacían ver más azul o si realmente la viña lograba extraer un trocito de cielo y acercarlo a cada uno de los visitantes de la viña.

Cuando mi abuelo tomó el cargo se dio cuenta que el negocio que había comenzado de una simple idea ya se había vuelto un gran negocio del cual día a día se exportaban más de dos mil licores y vinos "El Cielo" de primera selección al extranjero, pero lo más importante era que a pesar de toda la expansión que el negocio había tenido la familia Montecinos conservaba las tradiciones, tales como la fiesta tradicional de la cosecha o la fiesta de la vendimia, en donde se reunía toda la familia para abrir una nueva temporada de cosecha y así preparar el vino.

Como mi padre era hijo único y mi abuelo viudo en la fiesta de la vendimia se incluía a los trabajadores de la viña y los trabajadores de la casona, pero mi padre en ocasiones invitaba a los amigos más cercanos entre ellos la señora Begoña Ugarte, su marido Augusto Montero y sus dos hijos León y Maximiliano, esta familia en específico era la más cercana a la familia ya que eran amigos desde antes que Arturo mi hermano mayor naciera.

Si tengo que hablar de mi fiesta de la vendimia favorita podría decir que fue la primera en la que pude participar, para mi familia las mujeres menores de quince años no pueden participar en la danza con la cual se pisa la uva en el lagar, ya que se les considera niñas, pero después de los quince ya pueden participar porque son consideradas mujeres, por lo cual mi primera vendimia disfrutada fue después de ya haber cumplido mis quince años.

Ese año como todos mi padre hizo su común competencia en la cual ganaba quien recolectaba más uvas, en esta competencia participaban solo los hombres, mientras las mujeres le tomábamos el peso a las uvas para saber la cantidad que cada hombre iba recolectando, ese año fue el último en el que mi abuelo participó, mientras que fue el primer año para

Dante el nuevo capataz del viñedo, también participaban Santos que era el encargado de todos los caballos y Alex, que a pesar de ser el gerente de ventas y el capitalino del grupo, participaba de la fiesta y eso le encantaba, mi hermano Arturo participó solo para demostrarle al nuevo novio de Charlotte, Matías, como se hacían las cosas en el cielo, además participaba papá, don Augusto, León y Maximiliano. Ese año el ganador fue mi abuelo lo cual dejó conforme a toda la familia quien le siguió los pasos pero no lo logró fue Arturo dejando el tercer lugar a Leon, pero la fiesta no acababa ahí, era hora de pisar la uva en el lagar, y era ahí donde entraba la mano femenina o en este caso pie. Antes de entrar al lagar cada mujer debía conseguir un hombre que bailara con ella pero afuera el lagar, mamá y papá abran el baile cuando mi padre a tomaba y la metía dentro de la fuente con uvas, a esto le siguió Arturo tomando a Carlota, una de las nanas de la casona, Matias tomo a Charlotte y la ubicó dentro también, y Maximiliano me tomo a mi para que comenzáramos a bailar, Clemente, quien también había participado de la competencia anterior tomo a Alfonsa y la metió dentro del lagar, Dante tomó a Perla, otra de las empleadas de la casona, para que bailara con él y también participará de la fiesta, la única mujer que no pudo entrar en el lagar fue la señora Begoña ya que estaba con un pie hinchado y con dolor. Al cabo de una hora de baile gran parte de la uva ya era jugo y ya era hora de cenar para continuar con la celebración. Como las mujeres teníamos los pies llenos de jugo de uva se nos daba la libertad de escaparnos un momento de la fiesta e ir a limpiarnos y cambiarnos la ropa.

Recuerdo muy bien que al salir del Lagar me diriji a la entrada de la casona, entre por el gran salón y sentí el olor a uvas y a comida recién preparada, subí por la larga escalera y camine por el pasillo hasta llegar a mi habitación, entre y me quite la ropa, tome mi bata y me fui al baño por una ducha, al salir cepille mi cabello y me senté a los pies de la cama, mirando hacia la viña, desde la ventana de mi habitación se veía toda la viña y ese cielo hermoso que la cubría, fue ahí cuando entendí su nombre "El cielo" estaba claro, no había cielo más hermoso que ese que estaba frente a mi, pero algo llamó mi atención, un joven de cabellos castaños que miraba hacia mi ventana como debe de haber mirado Romeo al balcón de Julieta, pareciera que esperaba que yo apareciera en esa ventana y lo mirara como Julieta debió haber mirado a Romeo, en ese instante algo rompió todos mis pensamientos, Alfonsa entraba en la habitación con un vestido blanco que mi madre había mandado a hacer para la ocasión, lo dejó sobre mi cama y antes de salir me dijo:

.- Mi niña, que espera para vestirse y salir por esa ventana-. sonrió y continuo.-el joven no la esperara para siempre

.- Mi Alfonsa, mi querida Alfonsa, estaré lista en unos minutos-. dije riendo.

Alfonsa salió de la habitación y yo me vestí y me asomé a la ventana, y miré a Max, él sonrió y me miró, luego me saludo y agitando su mano, yo respondí de igual forma, volví a sonreír, di un paso hacia atrás y me voltee para salir de la habitación y volver a la fiesta, hice el mismo recorrido, camine por el pasillo hasta llegar a la escalera, baje cada uno de los peldaños hasta llegar a la planta baja, camine hacia la puerta y salí, luego me camine rumbo al lugar donde se serviría la cena, cuando llegue ya todos estaban sentados, solo faltaba yo, cenamos y disfrutamos de cada bocado además ese día mi abuelo decidió abrir la primera botella de vino fabricada en "El Cielo", ya que se debía celebrar que estábamos celebrando nuestra fiesta de la vendimia numero cien.

Los años siguiente la fiesta transcurría de igual forma, celebrábamos hasta el amanecer y luego cada uno se iba a una habitación de la casona y descansaba para que al día siguiente la celebración terminará con el desayuno que si o si llevaba uvas frescas para todos.

## Capítulo 4

### Capítulo 3: El cielo, el amor y el infierno

Cuando cumplí 15 mis padres decidieron hacer una gran celebración, no era cualquier cosa para ellos yo estaba pasando a ser una mujer más de la familia, para ello invitaron a mucha gente, familia, amigos y conocidos, para esa ocasión mi familia tenía la tradición de que las jóvenes que cumplían sus quince años debían bailar con todos los hombres solteros que estuvieran presentes esa noche, en mi caso, comencé a bailar con mi padre, en el centro de la pista mientras todos los invitados no observaban, posteriormente mi hermano continuó, luego mi abuelo Franco, mi abuelo Marcó fue el penúltimo de la familia ya que mi mamá obligó a Clemente a que bailara conmigo, cosa que enfureció a mi Abuela Leonor hasta el punto en que se retiró de la fiesta. Después de todo esto el primero de los solteros presentes en sacarme a bailar fue León, luego me entrego a un hijo de un socio reciente de mi padre, bailamos por un rato, bastante corto, luego tomó mi mano y me llevó a la pista Borja, se notaba que él no quería que yo bailara con nadie más, quería quedarse bailando ahí conmigo, casi para siempre, pero su fantasía terminó cuando Maximiliano pidió mi mano para bailar, la música cambió, una de sus manos quedó en mi cintura, la otra tomaba mi mano fuertemente, yo tenía mi mano en su cuello, sus ojos miraban fijamente a los míos, él sonreía, yo respondía con la misma sonrisa, el tiempo parecía detenerse mientras ambos bailábamos, a música continuaba sonando y nosotros cada vez estábamos más cerca y pareciera que el sonsonete de la música guiaba nuestros pasos, nuestras manos, nuestros cuerpos, él seguía sonriendo y mirando mis ojos fijamente, pareciera que con su mirada me lo decía todo, pareciera que esos ojos color pardo lo único que hacían era mirarme y los míos tampoco dejaban de mirarlo, no dejaban de ver y escuchar lo que esos ojitos me estaban gritando, pero la música finalizó, y volvimos a la realidad, había más solteros con los que debía bailar.

Luego de esa noche cada vez que no veíamos las cosas entre nosotros eran sonrisas, miradas y roces de manos, estuvimos así, hablándonos sólo con mirada pero alrededor de un mes pero la fiesta de la vendimia me alentó, esa noche toqué la puerta de habitación, él abrió, yo solo sonreí, y le indiqué que me siguiera, sin decir palabra alguna, él tomó su chaqueta y me siguió, bajamos por la escalera, luego caminamos por la gran entrada de la casona, y salimos, caminamos hasta llegar a las caballerizas, al llegar ahí subimos al segundo piso, estando ya arriba nos sentamos y él tomó mi mano, mientras su otra mano se acercaba y rosaba con ternura mi rostro, su sonrisa de pronto comenzó a acercarse a la mía y su mano soltaba la mía para tomar mi cintura y acercarme a él, mis manos estaban en su estómago quietas sin moverse y mi cuerpo estaba cada vez más cerca del suyo, hasta que en un minuto sus labios comenzaron a rozar los míos con tiernos besos, sus manos en mi cintura y

las mías en su cuello, cada segundo que pasaba sentía que más lo conocía, cada minuto se hacía una eternidad, al fin, al fin daba mi primer beso y para mí era mejor que el de las películas, era inimaginable, la ternura con la que sus labios tocaban los míos con la que sus manos cambiaban de posición, parecía una danza, la danza del amor, parecía que todo hubiera sido planeado, cada movimiento cada roce, pero no, todo era espontáneo lo que lo hacía aún más mágico de lo que ya era. Como todo en la realidad, mi mágico momento debía terminar, bajamos y salimos de las caballerizas, caminamos por la viña hasta la casona, y cada uno volvió a su habitación.

Luego de esa ocasión cada vez que nos veíamos nos íbamos a las caballerizas o a andar a caballo para estar a solas, hablar y tomarnos la mano sin que nadie nos dijera nada. En una de esas tantas cabalgadas encontramos un gran lago con una cascada y sin dudarlo nos tiramos al agua, era verano, hacía calor y éramos dos adolescentes enamorados, a los dos días después mientras hablabamos por teléfono nos dimos cuenta que nos habíamos resfriado, él solía llamar a mi casa para hablar conmigo esas semanas en las que sus padres no iban a la viña, ya que en su casa y en la mía era un secreto a voces que él y yo estábamos juntos no se si decir que éramos novios porque no había ningún tipo de compromiso establecido pero sí podemos decir que éramos amigos, con beneficios extra, pero amigos igual.

Como toda pareja teníamos nuestras discusiones al fin y al cabo uno no está en un noviazgo durante tres años sin tener algún problema o discusión, sería imposible, ya que a mi parecer las discusiones le dan un toque a la relación, pero mi cuento de hadas, mi cielo se rompería en mil pedazos aquel día.

Era un día como otros, hacía algo de calor, salí de mi habitación, baje a tomar desayuno, para mí era un día normal, pero sentía que algo raro había en el aire, mis padres parecían estar enojados, parecían tristes, era como si algo les hubiera robado su sonrisa matutina, no pregunte, solo tome una tostada y salí a cabalgar para ver si se me quitaba esa sensación extraña en el estómago o si el aire cambiaba dentro de la casona, al volver estaba el auto de Max fuera de la casa y él me esperaba en el pórtico, sonrió y me preguntó:

.- Ambar, ¿podemos hablar?-. no sonreía, estaba bastante serio para mi gusto

yo solo asentí con la cabeza y camine hacia su auto, luego salimos de la viña, anduvimos un par de kilómetros hasta llegar a un mirador, allí se detuvo tomó aire y comenzó a hablar:

.- Ambar, yo se que llevamos mucho juntos, jamás conocí a nadie como tu-. bajaba la mirada con cada palabra que decía-. tampoco es que crea

que conoceré a otra, pero, me cuesta decir esto

.- Max habla, di lo que tengas que decir ahora-. dije interrumpiendolo

.- Ambar no hay mas, tu y yo, ya no, no estoy seguro de esto

.- Me estas diciendo que después de tres años no estas seguro-. dije con los ojos llenos de lágrimas.-habla claro -. le grité

.-Ambar, tu y yo.-dudo por un momento-. tu y yo terminamos

.- llévame a mi casa-. dije y dejé de mirarlo

Encendió el auto y manejó el mismo par de kilómetros que ya habíamos recorrido, entró a la viña y me dejó en mi pórtico y sin decir palabra volvió a su auto y se fue, mientras yo desde mi portio observaba como el auto salía de la viña, con una lágrima bajando por mi mejilla y un nudo en la garganta, queriendo gritarle al mundo mi dolor, yo estaba enamorada, yo lo amaba y sus ojitos me decían lo mismo pero sabía que algo había cambiado, antes de que alcanzara a gritar Alfonsa abrió la puerta y salió junto a mi mamá, ambas me abrazaron y secaron mis lágrimas mientras intentaban calmar mi grito de desesperación, frustración, mi hermano y mi padre tomaban el auto y salían de la viña mientras mi madre y Alfonsa me metían a la cama y secaban mis lágrimas, recuerdo que me quedé dormida mientras lloraba y que desperté al día siguiente con mis ojos hinchados, mi madre dormía en un sofá que estaba al lado de la ventana de daba al balcón y que Alfonsa estaba dejando el desayuno en mi velador, que me miró y dijo:

.-Mi niña, mi preciosa niña-. sonrió

.- ¿cuando pasara el dolor?-. pregunte

.-cuando tenga que pasar-. acarició mi rostro con ternura-. ahora come algo

.-¿donde esta papa y Arturo?, ¿a donde fueron ayer?-. pregunte algo inquieta mientras tomaba el vaso de jugo

.- ya volvieron, solo eso debes saber

luego de eso, estuve una semana más en la viña, luego me fui al extranjero a estudiar, ya tenía dieciocho y mis padres no querían que estuviera más en la viña, para ellos era una tortura tenerme ahí cuando el padre de Max y además León visitaban a viña por motivos de negocio.

## Capítulo 5

### Capítulo 4: Un camino de vuelta a casa

Nunca olvidare la linda historia que mi madre me contaba cuando era pequeña y no podía dormir, recuerdo claramente que me sentaba en sus piernas y me abrazaba, luego acariciaba mi cabello y comenzaba la historia:

.-Había una vez, un príncipe, al cual se le murió su madre cuando él tenía tan solo 23 años, por lo cual el príncipe y su padre se tuvieron que hacer cargo del reino, un día el príncipe decidió viajar por el mundo e irse del reino, como el rey no podía gobernar solo, pidió ayuda a unas especialistas en reinos, pero entre ellas se encontraba una princesa en cubierta, a esa princesa le gustaba trabajar en la tierra y las plantas, ella era muy trabajadora, muy responsable y por sobre todo era de la misma edad que el príncipe, luego de seis meses en los que el príncipe viajó por el mundo, decidió volver al reino para convertirse en rey, pero le faltaba una reina, así que el príncipe venía decidido a buscarla, pero al llegar al reino, el príncipe conoce a esta princesa que trabajaba con las plantas, en cuanto la vio se enamoró perdidamente de ella y ella claramente se enamoró perdidamente de él, pero no sería tan fácil, la princesa se hizo de rogar un tiempo pero el amor fue más fuerte y luego de dos meses de conocerse el príncipe logró que la princesa se casara con él y se convirtiera en su reina, luego de una año, la reina dio a luz a su primer hijo, Arturo un niño de grandes ojos color verde esmeralda, luego de eso cuando el príncipe Arturo tenía tan solo 4 años nació la pequeña Charlotte una pequeña niña, delicada y ligera como una flor, finalmente después de seis años nació una joya, que le cambió la vida al rey, una pequeña fierecilla, la joya del príncipe y del rey, Ambar Esmeralda.

Cuando mi madre llegaba a mi nombre yo ya tenía mis ojitos cerrados y soñaba profundamente con encontrar al príncipe que me rescatara del ogro malvado que me mantenía prisionera en mi castillo, príncipe que creí haber encontrado en Max, gran equivocación.

Luego de mi fatídica ruptura con Max viaje al extranjero, estuve dos años fuera del país y volví porque necesitaba volver a casa, desde pequeña me habían enseñado la importancia de la familia y el compartir con esas personas, además mi padre necesitaba de toda su familia, uno de sus mejores amigos estaba muerto y mi abuelo había caído enfermo.

El día que volví a casa tenía la predisposición de comenzar enseguida con todo lo que fueran negocios, estaba segura de lo que quería y ya era una mujer madura, ya no era la niña que se había ido de la viña con el corazón roto, ahora era distinto, era una persona distinta, ya no esperaba que mi príncipe me rescatara, yo me debía rescatar, yo me debía hacer

cargo de mi vida, yo sabía a lo que iba, cuando, como y con quien iba. Pero el destino siempre prepara caminos distintos a los que uno imagina, al llegar a la viña note que la familia de Max estaba en la casona y al entrar en ella me encontré con la mamá de Max, en su rostro se veía cansancio pero por sobre todo una pena inmensa, la saludé y continué mi camino hasta el despacho de papá, saludé a mi madre y caminamos juntas hasta el despacho mientras la servidumbre subía mis maletas a mi habitación, mi madre me explicó que el amigo del cual me había hablado por teléfono era el padre de Max y León, murió de un infarto, cosa que no era de esperarse ya que él era un hombre sano, por lo mismo la señora Begoña, madre de León y Max, se iría a Santiago a un convento cordillerano, ya que no deseaba estar en la viña que había construido con su difunto marido, cosa que complicaba las cosas aún más de lo que ya eran, al morir don Augusto, no dejó mucho dinero en herencia, o mejor dicho sólo dejó deudas, que acongojaba a la familia, por lo cual lo más conveniente era vender la viña, el problema en esa solución era que Max y León quedaron sin casa, por lo que la señora Begoña acudió a mis padres para pedir asilo para sus hijos, ella estaría protegida en el convento

santiaguino pero sus hijos necesitaban un techo y comida, por lo menos hasta que logaran valerse por sí mismos y salir de la viña.

Ese día no hablamos más del tema, ya que yo venía recién llegando y no querían que mi llegada girara en torno a lo que ocurría en la familia vecina, pero luego de dos semanas yo debía tomar el mando de la viña, hacerme cargo de los negocios y avanzar con los trámites de compra de la viña de la familia de Max, además debía ponerme al tanto de lo que ocurría en el campo y para eso necesitaba bastantes reuniones con el capataz de la viña, entre otras cosas todo marchaba de maravilla, nuestro asesor financiero Alex me apoyaba con lo que eran los negocios y con las deudas de la viña que recientemente habíamos comprado, al fin de un mes a situación se había estabilizado y los frutos de agrandar nuestro viñedo familiar tenían frutos.

Fue así como llegó el día, habían pasado dos meses desde que yo había vuelto a la viña y ellos venían con sus maletas, listos para comenzar desde cero en un viñedo ajeno y por supuesto si yo lo hubiera decidido, desde lo más bajo, cosa que no fue así, mi padre decidió en qué lugar de trabajo lo colocaba, partiendo por poner a Max de su chofer, cosa de jamás toparme con él en un pasillo o por la viña mientras trabajaba, pero a León lo puso a mi lado, él cumplía la función de ser mi escolta, tenía claras instrucciones de no separarse de mí, debía estar conmigo mientras trabajaba, llevarme a todas mis reuniones en la capital y acompañarme en mis días en la viña, a mi padre le preocupaba que por trabajar con un hombre cualquiera se quisiera propasar conmigo.

A la semana de su llegada ya cada uno estaba en su puesto de trabajo, León me acompañaba en todos mis trámites cosa que no me molestaba ya

que me servía casi como de asistente, además no tenía una mala relación con él, simplemente hablábamos netamente de trabajo.

En una de esas tantas reuniones largas y aburridas me encontré con Borja el hijo de unos conocidos de mi padres, propiamente socio minoritario en la empresa que manejaba mi hermano en la capital, me invitó un café, luego un par de salidas y a los dos meses ya era oficial, estábamos en un relación, luego de eso estuvimos en algo un poco formal hasta que él me lo propuso, no fue nada romántico si no más bien una conversación cualquiera, como si se hablara de ir a comer o al cine, no casaremos en dos meses, cosa que a toda mi familia le pareció correcta, para mi abuela Borja cumplía con el status necesario para pertenecer a la familia y para mi padres solo bastaba que yo fuera feliz, se supone que todo debía ser lo común, la novia organizaba el matrimonio y el novio solo llegaba ese día, cosa que se hacía imposible para mí, ya que yo debía trabajar en la viña, por lo cual contrató una organizadora de bodas y la deje con mi abuela, ella escogería todo, ocasionando bastantes problemas entre yo y Borja, él esperaba una novia comprometida con el matrimonio lo que para mí era imposible, él tenía claro que mi labor en la viña era bastante importante yo no podía dejarla de lado por una boda, aunque fuera la mía.

Cuando tan solo quedaban dos semanas para la boda acudía mi última prueba de vestido, pero deseaba ir sola así que solo León me acompañó, revisamos que no quedara mal, el vestido debía quedar como un guante, y así fue, dos días antes de la boda debía retirarlo, como yo no quise una despedida de soltera, León decidió invitarme a comer, pero no a un restaurant fino, muy por el contrario, nos fuimos a un lugar de comida rápida que quedaba de camino a la viña.

Mientras comíamos las palabras fluyeron, era como si nos conociéramos desde hace mucho, como si fuéramos mejores amigos, algo había cambiado, ya no era como antes, no existía esa relación jefe, empleado, éramos amigos:

.- Creo que comiendo así, el vestido no me entrará en dos semanas más-. dije mientras tomaba un papa frita

.-no lo creo, además quemarás las calorías mañana, tras media hora más que lo acostumbrado-.dijo riendo

.- con media hora de trote no quemó una hamburguesa, medio litro de bebida y un cuarto de papas-. dije riendo

.- mira si quieres yo trotó contigo una hora más-. dijo guiñándome un ojo

.- me estas coqueteando, recuerda que estoy comprometida-. dije sin

dejar de sonreír

.- pero aun no esta casada-. dijo mientras se sonrojaba.- pero yo solo decia

Antes de que alcanzara a contestar Borja interrumpió nuestra conversación con una llamada, pero al saber que estaba con León y en una situación totalmente extraordinaria al trabajo tuvimos problemas, se enojó y comenzó con un ataque de celos que terminó uano corte la llamada, media hora despues recibí un mensaje con la disculpas respectivas.

estubimos casi sin vernos por dos semanas luego de eso, entre su trabajo el mío, su familia y todo lo que debíamos organizar para la boda no existía tiempo para que no encontráramos, pero dos días antes de la boda decidí que luego de retirar el vestido lo sorprendería en su oficina, llevaría una botella de espumante, unos chocolates y dos entradas al cine.

Ese día retire el vestido a las dos y media de la tarde, pase a un super hipermercado cercano y compre todo lo necesario, llegue a su oficina alrededor de las 3:30 hrs. de la tarde, subí por el ascensor hasta el piso 10 que era donde se encontraba su oficina, pero su secretaria no estaba en el mesón, así que antes de que ella llegara para detenerte y decirme que no podía pasar entre, sin pensar que lo que encontraría en esa oficina no sería de mi total agrado, en cuanto estuve dentro de la oficina di un portazo para que Borja soltara la tetas operadas de su secretaria y notara que su futura esposa estaba en su oficina:

.-Ámbar, amor, yo te explico-. dijo en cuanto me vio

.-Que me vas a explicar, se te perdió algo en el escote de tu secretaria, o mágicamente ella callo con las patas abiertas arriba tuyo, o mejor dicho te está haciendo trabajitos extras-. dije mientras me acercaba al escritorio y dejaba el espumante en la mesa

.- Ambar, no, no es eso, pero entiendeme-. dijo mientras se paraba de us sillón

.- que entienda que, a ver, que, tengo que entender que tu te acuestes con tu secretaria-. grite

.- tu, tu tienes la culpa mi amor, tu estabas concentrada en tu viña y en el estúpido de León, no tenías tiempo para mi-. dijo mientras tomaba mi mano

.- por favor no pierdas mas tu dignidad, no es mi culpa que te gusten las secretarías de quinta -. dije mientras caminaba a la puerta.- y antes de que se me olvide, te aviso, la boda se cancela.- dije sacandome el anillo

de compromiso y tirándolo al suelo.- y a ti secretrucha de quinta, te lo regalo, pero te aviso, lo tiene chico y no sabe ocuparlo, disfruta a esta cosa que se hace llamar hombre

Salí de la oficina y baje, no me sentía triste, algo defraudada si, pero triste no, subí al auto y lo hice partir, sin saber donde ir, solo quería olvidarme de lo que había ocurrido, pero sabía que en casa ya todos estaban enterados, apague el teléfono y me fui hasta la antigua casona de la familia Montero Ugarte, actualmente de mi familia, ahí habría silencio y podría pensar y aclarar mi mente.

Al llegar estacioné el auto en un lugar donde no se viera, luego entre en la casona, comencé a recorrerla había estado tan solo un par de veces antes, todos los muebles teban cubierto con telas blancas, el silencio fue eterno hasta que sentí que alguien abría la puerta, solo o tenía llaves de la casa, camine hacia la entrada par ver quien era el que estaba entrando, al llegar ahí lo vi, León, al verlo sonreí, el se sonrojo y se puso nervioso:

.- Qué hace aquí señorita Ámbar-. dijo mientras cerraba la puerta

.- Creo que no habrá boda y necesito un lugar donde dormir por cuatro días, pero tú qué haces aquí-. dije mientras subía la escalera

.- este es mi refugio, vengo aquí cuando necesito pensar, o cuando algo me molesta-. dijo mientras me seguía escalera arriba

.- y qué es lo que te molesta, cuál era tu habitación-. dije mientras abría las puertas de cada habitación

.- la ultima, creo que es un tema que no debiera hablar con usted-. dijo mientras se me adelantaba y me abría la puerta

.- Puedo dormir acá cierto-. dije mientras entraba en la habitación

.- esta es su casa ahora puede dormir donde quiera-. dijo parado bajo el marco de la puerta

.- qué es lo que te molesta

.- que te vayas a casar

.- ya no me casare

.- que te hayas fijado en Max y no en mi

.- Max no significa nada para mi

.-Ambar, yo no puedo seguir acá

.- ¿por qué?

.- porque si me quedo aca no me aguante las ganas y te besare y eso no está bien

.- ven, cierra la puerta

él obedeció mis órdenes y se paró a mi lado, en cuanto lo tuve cerca no aguanta la ganas y lo bese, era un beso muy distinto a los anteriores, las mariposas en el estómago no se detenían y un hormigueo en el cuerpo me indicaron que era la hora, tome su mano derecha y la coloque en mi cintura y antes de que tomara la otra él ya la tenía en mi cintura acercándome hacia él, nuestras respiraciones se comenzaron a acelerar, el guió mis pasos hasta la cama, llegando ahí, me dejo caer suavemente en la cama mientras yo quitaba su polera, él continuaba besándome y nuestras respiraciones se aceleraban, soltó mis labios por un momento para sacarme el vestido que llevaba puesto, y continuó besándome, bajando por el cuello hasta mi estómago, luego volvió a subir, roso mi boca y pronunció la palabras que toda mujer desearía escuchar en ese minuto, esas cuatro palabras que te suben el ego y a autoestima " soñaba con tenerte así", eso desencadenó toda la pasión, subimos toda la tarde encerrados en esa habitación sin despegar un cuerpo del otro, hasta dormirnos, despertarnos cuando ya había llegado la noche, yo completamente desnuda cubierta con tan solo una manta y mi cabeza apoyada en su torso desnudo, una de sus manos tomaba la mía y la otra acariciaba mi cabello.

Había sido fantástico, la mejor experiencia que sin duda deseaba repetir.

Estuve cuatro días completamente desnuda, León se encargaba de buscar comida y llevarla hasta la habitación, él me atendió como princesa durante eso cuatro días, cuatro días en los que disfrutamos uno del otro y viceversa.

## Capítulo 6

por motivos personales y de fuerza mayor tube ue dejar de escribir esta novela que tanto me apasiono, es por esta misma razon que esta novela termino aqui, mil discupas a todos aquellos que querian seguir leyendo mi novela.

sin nada mas que pedirles disculpas me despido